

No debes consumir el coito con un muchacho como si fuese una mujer, porque tú puedes distinguir aquello que está prohibido y es malo, aquello que hace bien a tu corazón”: La homosexualidad en el Antiguo Egipto.

Elizondo, Carla y Pérez, Jennifer.

Cita:

Elizondo, Carla y Pérez, Jennifer (2017). No debes consumir el coito con un muchacho como si fuese una mujer, porque tú puedes distinguir aquello que está prohibido y es malo, aquello que hace bien a tu corazón”: La homosexualidad en el Antiguo Egipto. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/5>

Mesa 2: “Objetos, teorías y métodos para el abordaje de las prácticas sociales en el Cercano Oriente Antiguo”.

“No debes consumir el coito con un muchacho como si fuese una mujer, porque tú puedes distinguir aquello que está prohibido y es malo, aquello que hace bien a tu corazón”¹: La homosexualidad en el Antiguo Egipto

ELIZONDO, Carla Ileana

PEREZ, Jennifer Angélica

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

La homosexualidad, al igual que otros temas vinculados a cuestiones sexuales, ha constituido un tabú a lo largo de la historia, independientemente de la cultura, y el Antiguo Egipto parece, a simple vista, no ser la excepción.

Muchos autores consideran que las representaciones literarias y artísticas referentes a la temática han sido inexistentes o censuradas por considerarse inapropiadas. Sin embargo, se han hallado numerosas referencias a la homosexualidad en Egipto, tanto entre mortales (hombres y mujeres) como entre divinidades.

Bien conocido es el llamado relato “De la contienda entre Horus y Seth” presente ya en los Textos de las pirámides (Reino Antiguo). En éste, se describen los enfrentamientos entre ambos dioses y cómo Seth intenta sodomizar a Horus.

Otro ejemplo es el del faraón Pepi II (siglo XXIV a.C.) que, según las fuentes, pareciera haber mantenido una relación amorosa con uno de sus generales, Saset.

En cuanto al resto de la población, podemos mencionar varias fuentes: en el Papiro Prisse (Reino Medio) y en el Papiro 10509, hallamos referencias a la prohibición de la cópula entre personas del mismo sexo. Mientras que en el Libro de los Muertos, encontramos un pasaje en el que un hombre, al encontrarse en el Juicio de las Almas, afirma no haber mantenido relaciones sexuales con un niño/ hombre.

¹ Instrucciones de Ptahhotep, Papiro Prisse, V dinastía (2500-2300 a.C.).

La lista sigue y parecería ser extensa. Es por ello, que nos vemos en condiciones de refutar la tradicional creencia de que la homosexualidad era inexistente en el Antiguo Egipto. Sin embargo, este trabajo buscará, a partir de un minucioso análisis de las fuentes (las antes mencionadas y otras a citar), responder a las preguntas acerca de si ésta realmente estaba prohibida; si sólo era considerada incorrecta sin el consentimiento mutuo; o si estaba reservada para los seguidores de Seth, el controvertido dios al que se ha llamado *hemety* – “el que es como mujer” – en una inscripción del templo de Edfú (dedicado a Horus). En éste último caso, surge una interrogante acerca de la posibilidad de que los soldados egipcios hayan sodomizado al enemigo derrotado a semejanza del dios como una forma de humillación. Asimismo, cabe preguntarnos si, en el caso de los dioses, estas prácticas generaban algún tipo de rechazo o simplemente formaban parte de un relato que dejaba al descubierto todo aquello que causaba aversión.

Consideraciones conceptuales

Antropológicamente hablando, sexo y género no son lo mismo. Según Marvin Harris², la identidad sexual *etic*³ puede establecerse a partir de cromosomas, órganos sexuales interiores y exteriores, y las características sexuales secundarias (compleción física, tamaño de los pechos, o depósitos de grasa), haciendo la diferenciación entre machos y hembras. Por otro lado, la definición *emic*⁴ de masculino y femenino, o de cualquier otro género, varía de acuerdo a la sociedad, debido a que se encuentra vinculado con las identidades sexuales culturalmente definidas.

Con respecto a la homosexualidad, la Real Academia Española la define como una condición en la cual una persona se siente inclinada sexualmente hacia individuos de su mismo sexo, como así también a la relación erótica que se produce entre ellos.

Finalmente, debemos enfatizar que la definición de homosexualidad genera una problemática propia, ya que los antiguos egipcios no contaban con un término que defina

² Harris, Marvin, *Introducción a la Antropología cultural*, (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 321.

³ *Etic* es una descripción de hechos perceptibles por cualquier observador desprovisto de todo intento de descubrimiento del significado que los agentes involucrados le dan. Por ejemplo, el punto de vista de un extranjero.

⁴ *Emic* es una descripción de hechos perceptibles descriptos por los involucrados. Por ejemplo, el punto de vista del nativo de determinada etnia.

específicamente éste tipo de relaciones. Es por esto que nos vemos en la obligación de utilizar un concepto moderno interponiendo nuestro bagaje cultural.

En el siguiente trabajo solamente nos enfocaremos en la homosexualidad masculina, teniendo en cuenta su trascendencia socio – cultural en el Antiguo Egipto.

Sodomía e incesto en el huerto de Seth

Según la mitología, en un principio a Seth se le concedió el gobierno del Alto Egipto, mientras que a Horus se le encargó gobernar el Bajo, luego de que su padre Osiris fuese descuartizado por el primero en una lucha por el poder. A continuación, Horus se presenta ante la Gran Enéada de dioses para dirimir la cuestión por “vía legal”. Éstos proponen una serie de desafíos, en los que resulta vencedor Horus. Ante la imposibilidad de poner fin a la contienda, ambos deciden enviarle a Osiris una carta al Reino de los Muertos para que sea él quien pronuncie un veredicto.

En otra versión, Ra les exige que se marchen. Es aquí cuando Seth trama una estrategia diferente: “intenta violar a Horus. Sin duda el propósito era la agresión, pero no por ello a Seth le pasaba inadvertido el placer que acompañaba al acto”⁵.

Estos acontecimientos se hallan narrados en dos papiros: Papiro Lahun VI, 2 recto, y el Papiro Chester Beatty I, 11, 2 – 3, 3. En el primero, podemos leer:

*“Seth le dijo a Horus: ‘¡Qué nalgas tan hermosas tienes!’ Horus le contestó: ‘Aguarda a que se lo diga [laguna]’... Horus le contó a su madre Isis: ‘Seth desea conocerme’. Ella le aconsejó: ‘Guárdate. No te acerques a él con esa intención. La próxima vez que te hable de ello, debes decirle “Debido a mi constitución, me sería demasiado difícil, ya que tú pesas más que yo. Mi fuerza no iguala la tuya”, habrás de decirle. Luego, cuando te haya excitado, te pondrás los dedos entre las nalgas. A él le resultará en extremo placentero... la simiente que brote de su falo no debe verla el sol”*⁶.

⁵ Manniche, Lise, *La esfinge erótica. La vida sexual en el antiguo Egipto* (Barcelona: Editorial Laia, 1988), 79.

⁶ Manniche, Lise, *Ibíd.*

Mientras que en el Papiro Chester Beatty, el relato es mucho más extenso y con algunas variaciones:

“Seth le dijo a Horus: ‘¡Vamos, pasemos un buen rato juntos en mi casa!’ Horus respondió: ‘Sí, con mucho gusto, con mucho gusto’. A la caída de la tarde, les prepararon la cama y se acostaron. Durante la noche, Seth endureció su miembro y lo metió por entre los muslos de Horus. Horus se llevó la mano a la entrepierna y tomó la simiente de Seth.

Se fue entonces Horus a hablar con su madre Isis. ‘¡Acércate, oh Isis, madre mía! ¡Ven y verás lo que Seth me ha hecho!’ Y abrió la mano, y le mostró a su madre la simiente de Seth. Ella gritó, se armó de un cuchillo y le cercenó la mano, arrojándola al río. Mas extrajo otra mano semejante para él. A continuación tomó una pieza de unguento dulce y untó con él el miembro de Horus. Lo dejó endurecerse, lo introdujo en una vasija e hizo brotar su simiente.

Por la mañana llevó la simiente de Horus al huerto de Seth. Le dijo al hortelano: ‘¿Qué plantas son las que Seth suele comerse aquí contigo?’ El hortelano contestó: ‘No come más planta que la lechuga’. De modo que Isis derramó la simiente de Horus sobre las lechugas.

Seth llegó como todos los días y se comió las lechugas como de costumbre. Y quedó preñado de la simiente de Horus. Entonces fue a decirle a éste: ‘Vayamos a litigar ante el tribunal’. Horus respondió: ‘Que así sea, sí, que así sea’.

De manera que los dos se presentaron al tribunal y se quedaron de pie ante la Gran Enéada. Les dijeron: ‘¡Exponed vuestros asuntos!’ Seth dijo: ‘Concédaseme la dignidad de soberano, ya que he realizado contra Horus, aquí presente, un acto agresivo’.

Los miembros de la Enéada vociferaron, eructando y escupiendo en la cara de Horus. Mas Horus rióse de ellos, echó pestes y dijo:

‘Todo lo que Seth ha dicho es falso. Invóquese la presencia de la simiente de Seth y veremos desde dónde contesta’.

Entonces Toth, señor de las divinas palabras, escriba de la verdad de la Enéada, apoyó su mano en el brazo de Horus, y dijo: ‘¡Sal, simiente de Seth!’ Y la respuesta surgió del agua del pantano. A continuación, Toth apoyó su mano en el brazo de Seth, y dijo: ‘¡Sal, simiente de Horus!’ Y la simiente contestó: ‘¿Por dónde he de salir?’ Toth dijo: ‘¡Sal por la oreja!’ Y la simiente dijo: ‘¿Yo, divinal fluido, he de salir por una oreja?’ A lo que Toth respondió: ‘¡Emana pues de su frente!’.

Y apareció en forma de disco dorado sobre la cabeza de Seth. Seth montó en cólera, e hizo ademán de echar mano al disco dorado. Pero Toth se adueñó de él, y se lo puso a modo ornamental sobre su propia cabeza. A continuación declaró: ‘Horus tiene razón, y Seth está equivocado’. Seth profirió blasfemias y dijo: ‘No asumiré el poder hasta que hayamos ajustado cuentas afuera’”⁷.

A nuestro entender, el relato que aparece en el Papiro Lahun formaría parte del inicio del texto, ya que en éste Horus le cuenta a Isis lo que Seth pretende hacerle; mientras que en el Papiro Chester Beatty se narra el encuentro íntimo y sus consecuencias.

Encuentros íntimos entre el faraón y el general

El relato que narra los encuentros íntimos entre el faraón Neferkará (Pepi II) y el general Sasetet data de la dinastía VI (2460 – 2200 a.C.) y ha llegado a nosotros a través de tres copias incompletas, pertenecientes a las dinastías XIX y XXV (1295 – 656 a.C).

Los acontecimientos son relatados por el plebeyo Teti, quien habría visto al faraón Neferkará salir a escondidas “*cuatro horas después de la entrada de la noche*”⁸, a caminar confirmando las habladurías acerca del mismo. Nuestro testigo sigue al rey hasta la casa del general, quien no tenía esposa, donde observó cómo Neferkará arrojaba piedras a la ventana anunciando su llegada. A continuación, es lanzada una escalera por la cual el faraón subió,

⁷ Manniche, Lise, *Ibíd.*, 77 – 78.

⁸ Manniche, Lise, *Ibíd.*, 104.

entrando a la vivienda. Teti no nos cuenta nada acerca del encuentro en sí mismo; aparentemente sólo se queda observando hasta que ve salir al rey y continúa: “*Cuando su Majestad terminó de hacer lo que deseaba con su general regresó a Palacio...*”⁹.

Así como no relata el encuentro, tampoco Teti hace un juicio de valor explícito con respecto a lo sucedido. Si bien menciona algo acerca de las “habladurías” sobre el faraón: “*Si la vista no me engaña es cierto lo que se dice: sale por las noches*”¹⁰ y al final insinúa que habría tenido lugar un acercamiento homosexual, no hay otra referencia acerca de las implicancias del mismo.

Por otro lado, la expresión “*hacer lo que deseaba*” no es exclusiva de este relato, sino que se halla en una inscripción del templo de Hatshepsut en Deir el – Bahari: “*La majestad de este dios (Amón) hizo con ella (la reina) todo lo que había deseado*”¹¹. Algunos autores, como Brancaglion Junior¹², tomando ésta inscripción como modelo, consideran que en realidad en el relato de Neferkará, es el faraón quien asume el rol activo y que al buscar a Saset, demuestra un mayor deseo sexual hasta el punto de arriesgarse a ser visto por las calles fuera del palacio.

Un rey sin esposa

La vida privada de Amenhotep II (1427-1401 a. C.) se asemeja bastante a la del faraón Neferkará. En su estela, ubicada en la Gran Esfinge de Giza, encontramos una inscripción: “*Él desprecia la sed del cuerpo*”, que según los expertos refleja el hecho de que no demostraba interés sexual por el cuerpo femenino. Además, no es conocida esposa real alguna que lo haya acompañado durante su reinado, sino más bien, fue su madre quien ostentaba dicho lugar en ciertos monumentos¹³. Sin embargo, su acercamiento a un oficial de la corte llamado Usersatet, despierta especulaciones con respecto a la orientación sexual del faraón¹⁴.

⁹ Manniche, Lise, *Ibid.*

¹⁰ Manniche, Lise, *Ibid.*, 103.

¹¹ Helck, H. Wolfgang, *Urkunden der 18. Dynastie* (Warminster: Aris & Philipps, 1992), 221.

¹² Brancaglion Junior, Antonio, *Homossexualismo no Egito Antigo* (Caxias do Sul: MÉTIS, história & cultura, 2011), 5.

¹³ Vandersleyen, Claude, *L'Égypte et la vallée du Ni: de la fin de l'ancien empire à la fin du nouvel empire* (Paris: Presses Universitaires de France, 1995), 340.

¹⁴ Delange, Eddie, *Egito faraônico: terra dos deuses* (São Paulo: Fundação Casa França – Brasil; Masp; Paris Musée du Louvre, 2001), 88.

“No penetré a otro hombre”

El Libro de los Muertos, una compilación de textos funerarios reunidos a partir de las dinastías XVIII a la XXI (1552-945 a.C.) contiene rezos, oraciones y sortilegios, destinados a proteger al difunto.

En el capítulo CXXV encontramos dos juegos de confesiones negativas en las cuales el fallecido intenta demostrar que era digno de la eterna vida, entre ellas afirmar, según la traducción de Richard Parkinson, no haber mantenido relaciones homosexuales: “*Yo no penetré sexualmente a otro hombre*”¹⁵. Sin embargo, José Miguel Serrano Delgado¹⁶ y Ernest Wallis Budge¹⁷, no traducen dicho pasaje de la misma manera: el primero transcribe “*No he copulado. No me he comportado mal*”, mientras que el segundo “*no he cometido fornicación, ni he ensuciado mi cuerpo*”; siendo éste último el que más se aproxima a la interpretación de Parkinson.

Las discrepancias en las traducciones son provocadas por la palabra *nkk*, que designa a un hombre o joven que practica sexo anal.

Asimismo, de este texto se desprende la pregunta, ¿acaso la homosexualidad de los simples mortales estaba prohibida, y no la de los dioses? Más adelante buscaremos responder esta incógnita.

Sexo en el Más Allá

Los Textos de los Sarcófagos son escritos con conjuros pintados en ataúdes, principalmente durante el Imperio Medio. Contienen fórmulas sagradas de inspiración solar y osiríaca cuya finalidad era ayudar al fallecido a protegerse durante el viaje hacia el otro mundo. Son el equivalente para la nobleza, de los llamados Textos de las Pirámides (2350 a.C.), siendo a partir del Imperio Nuevo (1500 a.C.) cuando el pueblo pudo acceder a dichas fórmulas, dando lugar al Libro de los Muertos.

En la fórmula 635, el difunto expresa “*Atum no tiene poder sobre [el muerto] N, porque, N impregnó sus nalgas*”¹⁸. Para algunos, dicho pasaje haría referencia a una

¹⁵ Parkinson, Richard, ‘Homosexual’ Desire and Middle Kingdom Literature (Birmingham: Journal of Egyptian Archaeology, 1995), 61.

¹⁶ Serrano Delgado, José Miguel, *Textos para la Historia Antigua de Egipto* (Madrid: Cátedra, 1993), 244.

¹⁷ Wallis Budge, Ernest, *El libro egipcio de los muertos. El papiro de Ani* (Córdoba: Editorial Sirio, 2007), 565.

¹⁸ Myśliwiec, Karol, *Eros on the Nile* (Ithaca: Cornell University Press, 2004), 34.

práctica homosexual¹⁹, mientras que para otros es una demostración de sodomía, mas no necesariamente homosexual.

¿Niña o niño?

Dentro de los géneros literarios existentes en el Antiguo Egipto hallamos las “enseñanzas” o *sebayt*. El objetivo de éstas consistía en “abrir el espíritu del lector, mantenerlo por el camino de la rectitud, formar su inteligencia y su sensibilidad, a fin de que permanezcan en armonía con Maat”²⁰.

A este género pertenecen las “Máximas de Ptahotep” redactadas durante la dinastía XII (1991 – 1785 a.C.), de las que disponemos de una copia en el papiro Prisse. En ellas encontramos un pasaje referido a las consecuencias de mantener encuentros nocturnos con un, dependiendo la interpretación, “chico – mujer” o “mujer infantil”²¹. Si nos quedamos con la primera opción, consumir sexualmente con un niño ejerciendo un rol pasivo sólo le traería una satisfacción efímera al adulto en cuestión.

Ambas versiones son aceptadas, sin embargo para el presente trabajo sólo contamos con dos traducciones que utilizan el término “mujer infantil”.

¿Smenkhkare o Nefertiti?

Algunos egiptólogos consideran que Akhenatón (1352 – 1338 a.C.) mantuvo una relación homosexual con su corregente, Smenkhkare. Esto estaría confirmado luego del hallazgo en la tumba de Tutankamón de una caja con una inscripción que versaba: “*Ankheprure amado de Neferkheprure*” y “*amado de Waenra Nefernefrureatón*”, que según los expertos, significaría “*Smenkhkare amado de Akhenatón*” y “*Akhenatón amado de Smenkhkare*”. Sin embargo, algunos autores señalan que “Nefernefrureatón” habría sido un título ejercido por la reina Nefertiti, por lo que surgen dos hipótesis: Smenkhkare la reemplazó o éste y la reina son la misma persona.

Esta problemática excede el presente trabajo, sin embargo consideramos relevante mencionarla en relación con nuestro tema en particular.

¹⁹ Parra, José Miguel, *Le sexe au temps des pharaons* (Bordeaux: Culture Suds, 2006), 164.

²⁰ Jacq, Christian, *Las Máximas de Ptahotep. El libro de la sabiduría egipcia* (Madrid: Editorial EDAF, 1999), 5.

²¹ Jacq, Christian, *Ibid.*, 46.

Unidos en la vida y en la muerte

La “tumba de los dos hermanos” que data del reinado de Niuserre (2453 – 2422 a.C.), fue descubierta en Saqqara en 1964 y muestra a dos hombres afectuosamente tomados de la mano y abrazados, tocándose con las puntas de las narices.

Sus nombres, Niankhkhnum y Khnumhotep, se hallaban entrelazados por encima de la entrada a las cámaras interiores como "Niankh-Jnum-Hotep", siendo traducido como "*se unieron en la vida y se unieron en la muerte*". Además, las inscripciones revelan que ambos ostentaban el título de Manicura Real y Jefe de Manicura del Palacio.

Las teorías acerca de la relación entre los dos individuos son de lo más variadas: desde que eran hermanos gemelos, parientes cercanos, socios o miembros del mismo clan, hasta que se trataría de la primera pareja homosexual registrada.

Por otra parte, ambos se identifican como *hm*, en ciertos casos asimilado a *sacerdote*; mientras que en otras ocasiones, con el jeroglífico común para *mujer*. Ésta última acepción fue utilizada en una variedad de sentidos, incluido el de *cobarde*, *marica* y *eunuco*. Dicho aspecto estaría más en consonancia con una connotación homosexual que cualquier otro vínculo sentimental mencionado, ya que en el arte egipcio son pocas las figuras que aparecen abrazadas y las escenas con hombres implicados son prácticamente desconocidas. ¿Podremos afirmar que estos hombres eran amantes y que el amor homosexual encontró alguna aceptación dentro de la antigua sociedad egipcia?

Embaraza a tu enemigo

El Templo de Edfú se encuentra ubicado en la ribera occidental del Nilo. Entre sus escenas destaca una donde se representan las ofrendas al dios Min²² acompañada de una inscripción que versa: “*Deja penetrar tu semen en el cuerpo del enemigo, embarázalo de tu hijo*”²³.

Aparentemente, el hecho de que un hombre tuviese en su cuerpo el semen de otro, generaría una amenaza para el orden divino (Maat), ya que las relaciones aceptadas en el Antiguo Egipto implicaban la dualidad hombre – mujer.

²² Min era el dios lunar, de la fertilidad y la vegetación, así como también de la lluvia, protector de los comerciantes y los mineros, representante de la fuerza generadora de la naturaleza en la mitología egipcia.

²³ Brancaglion Junior, Antonio, *óp. cit.*, 3.

Conclusiones provisionarias

Como dijimos anteriormente, a simple vista parece que los antiguos egipcios sólo consideraban la dualidad sexual hombre – mujer. Sin embargo, a partir del presente trabajo transitamos un camino de descubrimiento sobre la sexualidad egipcia, no sólo en cuanto a relaciones amorosas en general así como también en el caso de las homosexuales en particular.

Nos encontramos, además, con que las evidencias materiales sobre la homosexualidad masculina (literarias, arqueológicas, etcétera) son más numerosas en el caso de las élites, ejemplificadas a través de los relatos de los faraones y sus subordinados, así como también en la tumba de los dos “hermanos” (o amantes); mientras que las evidencias para los menos favorecidos son casi inexistentes.

Aparentemente, en el Egipto faraónico las exigencias sociales se imponían por sobre los deseos individuales, debiendo cumplirse la función reproductiva como medio de preservación no sólo de la especie, sino también de la Maat. Por esta razón, podemos afirmar que la homosexualidad era sinónimo de esterilidad, y aquellos que la practicaban a semejanza de Seth, no desempeñaban las exigencias sociales del matrimonio y la constitución de la familia. En definitiva, era concebida como la negación a poder dar vida, es decir, un desperdicio improductivo de semen.

Debemos destacar que la presencia de éste fluido en relatos mitológicos es bastante común si tenemos en cuenta que, a excepción de Atum, los demás dioses fueron engendrados a partir de su simiente (mediante masturbación). Pero es necesario diferenciar estos relatos vinculados a la genealogía divina de los citados anteriormente, ya que en éstos últimos el semen no es concebido como *fluido creador de vida* sino como muestra de virilidad. Al respecto, Karol Myśliwiec²⁴ asegura que el esperma era considerado como una poción venenosa y fuente de desgracia para la persona violada, tal como narra el relato de Horus y Seth, donde Isis intenta evitar esa humillación sugiriéndole a su hijo masturbar a Seth sin que éste se diera cuenta. Cuando ambos se presentan ante la Enéada, que parece ver con naturalidad la sodomía, los dioses se burlan del hijo de Osiris, mientras que al

²⁴ Myśliwiec, Karol, *óp. cit.*, 34.

brotar la simiente de Seth del pantano y la de Horus de su interior, el dios del desierto es quien termina siendo humillado.

Asimismo, la presencia de la *lechuga* tampoco es algo exclusivo de estos escritos: dicha planta se asociaba al dios Min, representado con un falo erecto, que simbolizaba la fecundidad y el poder de fertilización. Tanto éste como su semejante Bes (representado como un enano dotado de un gigantesco falo, protector de la fertilidad doméstica, el embarazo y el parto), no dejaban de estar vinculados a estas cualidades.

De lo antedicho, surge una nueva pregunta: ¿Por qué el dios de la fertilidad estaba representado por una figura masculina y no por una femenina como en la mayoría de las sociedades? Una posible respuesta podría estar dirigida al hecho de que se trataba de una sociedad patriarcal que exaltaba las cualidades viriles de sus guerreros y gobernantes. Retomando la inscripción del templo de Edfú, estamos en condiciones de confirmar que se sodomizaba al enemigo como forma de “reducirlo” a un rol femenino en el que el individuo quedaba condenado a la no reproducción, el semen era un veneno.

Siguiendo con el tema de la humillación, cabe destacar que la expresión *hm* era usualmente utilizada como insulto y sinónimo de *marica* o *cobarde*, empleando el ideograma del falo con una clara connotación sexual. Así denominar *guerrero* al hombre que penetra, puede interpretarse como una costumbre aceptada al sodomizar a los vencidos o esclavos, como símbolo de poder y posesión.

Con respecto a la historia (¿de amor?) entre Neferkará y Saset, quisiéramos mencionar el análisis de Georges Posener²⁵ al respecto. Para el autor, no quedaría claro si la misma buscaba simplemente atacar la memoria del faraón o criticar la moral decadente de la época.

Como antes mencionamos, el pasaje dedicado a la Confesión Negativa en el Libro de los Muertos, ha sido sometido a diferentes traducciones. A las interpretaciones previamente citadas, podemos añadir las de Thomas G. Allen y Paul Barguet. El primero

²⁵ Posener, George, *Le conte Néferkarè et du Général Siséné (Recherches Littéraires, VI) [Planches 7 et 8]* (París: Imprimerie Nationale, 1957), 119 – 137.

transcribe “*no fornicué con un sodomita*” como “*no practiqué homosexualismo*”²⁶, mientras Barguet, difiriendo con todos los anteriores, interpreta “*yo no fui pederasta*”²⁷.

Estas diferencias las hallamos también en las traducciones de las Enseñanzas de Ptahotep: en la *Máxima 32* de las versiones con las que contamos, se transcribe *chico – mujer* o *mujer infantil*. Sin embargo, otros autores utilizan términos como *efebo*, *niña muy joven*, *joven afeminado*, e incluso, *travesti*²⁸.

Antonio Brancaglioni Junior expone que debemos notar que el “sufijo utilizado [en el texto original] es masculino, lo que indicaría que la palabra hace referencia a un individuo de sexo masculino. [Esto] lleva a suponer que se trata de una relación homosexual [...]. Ese ensañamiento no sería una crítica o una condena a la práctica homosexual, sino una advertencia ante un comportamiento antisocial, semejante al adulterio”²⁹.

Tanto en estos textos como en las estatuas y demás representaciones iconográficas (por ejemplo, las de Min), distinguimos una omisión deliberada de los componentes sexuales explícitos por parte de algunos egiptólogos en los que prima la moral por sobre la erudición.

Finalmente consideramos que la “Tumba de los dos hermanos” es la única representación de la que disponemos en la que es visible una relación homoerótica. Si bien algunos autores encuentran elementos suficientes para afirmar que se trata de hermanos, nosotras hacemos lo propio con respecto a lo opuesto.

Además de Niankhkhnum y Khnumhotep, sus hijos y esposas están representados a modo de personajes secundarios, gran diferencia con el resto de las tumbas conocidas donde el difunto se halla siempre junto a su mujer, mas nunca junto a otro hombre con connotaciones afectivas.

Por otro lado, en las tumbas donde sí hallamos ilustraciones de parejas heterosexuales, es el hombre quien abraza a la mujer. Es por esto que podemos discernir que Niankhkhnum ejerce el rol masculino al abrazar a Khnumhotep.

²⁶ Allen, Thomas, *The book of the dead or going forth by day: ideas of the Ancient Egyptians concerning the hereafter as expressed in their own terms* (Chicago: The University of Chicago Press, 1974), 27.

²⁷ Barguet, Paul, *Le livre des morts des anciens égyptiens: introduction, traduction et commentaire* (Paris: Cerf, 1967), 159.

²⁸ Brancaglioni Junior, Antonio, *op. cit.*, 6.

²⁹ Brancaglioni Junior, Antonio, *Ibíd.*

Inevitablemente surge la pregunta sobre si estos hombres, luego de cumplir los mandatos sociales de matrimonio y reproducción, decidieron llevar en el Más Allá una vida juntos. Gran diferencia con la tradicional creencia egipcia en que la vida ultraterrena sería semejante a la terrenal.

Retomando las preguntas iniciales y lo antedicho podemos afirmar que, si bien no contamos con textos jurídicos que prohíban o consientan la homosexualidad, ésta no estaba bien vista en el caso de los mortales (Libro de los Muertos, Máximas de Ptahotep). No sucedería lo mismo con respecto a los dioses, ya que como vimos, la Enéada parece no asombrarse ante la acusación de Horus a Seth.

Asimismo, habría una cierta aceptación de la masturbación entre hombres (Isis le sugiere a su hijo hacérselo a Seth, así como ella la practica con Horus); mientras que la penetración anal de un hombre a otro conllevaba la “neutralización” del sodomizado, quien no podría volver a reproducirse (inscripción del templo de Edfú).

De todos modos, debemos mencionar nuevamente que nuestras percepciones acerca de las relaciones homoeróticas en el Antiguo Egipto están signadas por nuestra interpretación moderna de las mismas, ya que no contamos con referencias explícitas acerca del pensamiento *emic* con respecto a éstas.

Bibliografía

Allen, Thomas, *The book of the dead or going forth by day: ideas of the Ancient Egyptians concerning the hereafter as expressed in their own terms* (Chicago: The University of Chicago Press, 1974).

Barguet, Paul, *Le livre des morts des anciens égyptiens: introduction, traduction et commentaire* (Paris: Cerf, 1967).

Brancaglioni Junior, Antonio, *Homossexualismo no Egito Antigo* (Caxias do Sul: MÉTIS, história & cultura, 2011).

Collier, M. y Quirke, S. (edit.), *The UCL Lahun Papyri: Religious, Literary, Legal, Mathematical and Medical* (Oxford: The Basingstoke Press, 2004), 21 – 25.

Delange, Eddie, *Egito faraônico: terra dos deuses* (São Paulo: Fundação Casa França – Brasil; Masp; Paris Musée du Louvre, 2001).

El – Qhamid y Toledano, Joseph, *Erotismo y sexualidad en el antiguo Egipto* (Barcelona: Editorial Folio, 2006), 48 – 51.

Hagen, Fredrik, *An Ancient Egyptian Literary Text in Context* (Leuven: Orientalia Lovaniensia Analecta / Uitgeverij Peeters en Departement Oosterse Studies, 2012).

Harris, Marvin, *Introducción a la Antropología cultural*, (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 321 – 335.

Helck, H. Wolfgang, *Urkunden der 18. Dynastie* (Warminster: Aris & Philipps, 1992), 221 – 222.

Jacq, Christian, *Las Máximas de Ptahhotep. El libro de la sabiduría egipcia* (Madrid: Editorial EDAF, 1999).

Kottak, Phillip, *Espejo para la humanidad. Introducción a la Antropología cultural* (Madrid: Mc Graw Hill, 2003), 157 – 177.

Manniche, Lise, *La esfinge erótica. La vida sexual en el antiguo Egipto* (Barcelona: Editorial Laia, 1988).

Meskeel, Lynn, *Private Life in New Kingdom Egypt* (Princeton: Princeton University Press, 2002), 142 – 147.

Myśliwiec, Karol, *Eros on the Nile* (Ithaca: Cornell University Press, 2004) , 26 – 38.

Parkinson, Richard, '*Homosexual*' *Desire and Middle Kingdom Literature* (Birmingham: Journal of Egyptian Archaeology, 1995), 61.

Parra Ortiz, José Miguel, *Le sexe au temps des pharaons* (Bordeaux: Culture Suds, 2006), 164.

Parra Ortiz, José Miguel, *Vida amorosa en el Antiguo Egipto* (Madrid: Aldebarán Editores, 2002).

Posener, George, *Le conte Néferkarè et du Général Siséné (Recherches Littéraires, VI) [Planches 7 et 8]* (París: Imprimerie Nationale, 1957), 119 – 137.

Serrano Delgado, José Miguel, *Textos para la Historia Antigua de Egipto* (Madrid: Cátedra, 1993), 244 – 245.

Vandersleyen, Claude, *L'Égypte et la vallée du Ni: de la fin de l'ancien empire à la fin du nouvel empire* (Paris: Presses Universitaires de France, 1995), 340.

Wallis Budge, Ernest, *El libro egipcio de los muertos. El papiro de Ani* (Córdoba: Editorial Sirio, 2007), 564 – 565.

Žába, Zbyně, *Les Maximes de Ptahhotep* (Praga: Éditions de L'Académie Tchecoslovaque des Sciences, 1956).